

LOS ACTORES DEL MIDRAS DE LA MUERTE DE MOISÉS
(MIDRAŠ PEṬIRAT MOŠEH)
DIOS, MOISÉS, JOSUÉ Y LOS ÁNGELES

MIGUEL PÉREZ FERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD DE GRANADA

I. EL MIDRÁS

La muerte de Moisés está anunciada en Dt 32,48-52; su muerte y sepultura, se cuenta en Dt 34,1-6: (1) *Y subió Moisés de las llanuras de Moab al monte Nebo, en la cumbre de Pisgah, situado frente a Jericó; y Yhwh le mostró todo el país: Galaad hasta Dan, (2) todo Neftalí, el país de Efraím y Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar Último; (3) el Négev, la Cuenca, la vega de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Soar. (4) Luego le dijo Yhwh: “Ésta es la tierra respecto a la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: ¡A tu posteridad la daré! Te la he hecho ver por tus propios ojos, pero allá no has de pasar”. (5) Murió, pues, allí Moisés, servidor de Yhwh, en el país de Moab, por boca de Yhwh. (6) Y lo enterró en el valle de Moab, frente a Bet Peor, sin que nadie hasta el día hoy haya conocido su sepultura.*

Esta narración es un final inesperado para la vida de un personaje tan grandioso. Parece un sarcasmo que Dios eligiera a Moisés para sacar a Israel de Egipto y llevarlo a la Tierra prometida; que Moisés cumpliera bravamente el objetivo; que Dios le hiciera ver, desde la frontera del Jordán, la Tierra de Israel ... para, llegado el momento, anunciarle que no pisará esa Tierra. Los vv. 5-6 suenan además misteriosos: que Moisés muriera *por boca de Yhwh* (en traducción literalísima) se entiende como el modismo hebreo para expresar la decisión divina, pero la literalidad se presta a especulaciones; la misma literalidad hace suponer que fue Dios mismo quien le dio sepultura; el lugar de la sepultura es, cuando menos, extraño: frente a Bet Pe'or, lugar que evoca un horrendo pecado de idolatría (Nm 25,3ss; 31,16); el que nadie conozca la sepultura termina por redondear el misterio.

Por todo ello el tema de la muerte de Moisés y sus circunstancias ha sido objeto de atención en la literatura judía de todos los tiempos: Filón; el *Liber Antiquitatum Biblicarum* (*AntBibl*, Pseudo-Filón); el *Testamento (Asunción) de Moisés*; Flavio Josefo; Midrasim tannaíticos (esp. *Sifre Deuteronomio* y *Midraš Tanna'im*; también *Sifre Números* y *Mekilta*), Targumim; midrasim más tardíos (esp. *Midraš Tan ħuma* y *Deuteronomio Rabbah*), las discusiones talmúdicas, numerosas versiones medievales que llevan el título de *Midraš Peřirat Mořeh Rabbenu*, colecciones haggádicas posteriores (*Midraš ha-Gadol*, los diferentes *Yalquř*, etc.), y finalmente las diferentes antologías de los dos últimos siglos¹.

La obra más completa es *Midraš Peřirat Mořeh Rabbenu 'alayw ha-řalom*, conocida como Jellinek-A², que recoge y ordena otros relatos anteriores. Éste es el texto que hemos seguido para nuestro estudio.

Peřirat Mořeh es una obra maestra de la narrativa hebrea, en la que sobresale el ritmo, la dramatización y la caracterización psicológica de los personajes: Dios, Moisés, Josué, los ángeles, Sammael —el ángel de la muerte— y el pueblo. Tras un relato introductorio, comienza una primera parte de debates entre Moisés, que no acepta morir sin entrar en la Tierra prometida, y Dios, que se mantiene fiel a sus juramentos³; en los debates se inserta inevitablemente la cuestión de la sucesión: Josué es aún un muchacho, ¿sabrán dirigir al pueblo? ¿Aceptarán Moisés la sucesión de Josué? ¿Aceptarán el pueblo a Josué como guía? ¿Cómo fue la investidura de Josué? La segunda parte, viene regida rítmicamente por una *Bat qol* que anuncia las horas de vida que van quedando a Moisés y le urge a aceptar la soberanía de Dios. La conclusión es la descripción pormenorizada de la muerte del Moisés, el solemne cortejo fúnebre y el beso con el que Dios toma el alma de Moisés.

La narración es dramática y llena de humanidad. El drama es la tragedia de un hombre que ha empeñado su vida en luchar por lo que él no verá. Moi-

¹ Cf. R. KUSHELEVSKY, *Moses and the Angel of the Death* (New York 1995) xviii.

² A. JELLINEK, en: *Bet ha-Midraš X* (Jerusalem 1938) 115-129. Muy similar a la *Editio Princeps* (Constantinopla 1516); sus manuscritos se remontan hasta el s. XIII. La gran popularidad de estas narraciones haggádicas está conectada con la lectura del final de la Torah el octavo día de la fiesta de Sukkot, cuando se celebraba la *řimħat Torah*. Una traducción alemana de A. JELLINEK, en: A. WÜNSCHE, *Aus Israel Lehrhallen I* (Hildesheim 1967) 134-176; trad. inglesa en KUSHELEVSKY, 195-259; amplios extractos están traducidos al francés en R. BLOCH, "Mořse, l'Homme de l'Alliance": *Cahiers Sioniens VIII* (1954) 130-138. En breve espero publicar esta obra en edición bilingüe con comentario.

³ Que ni Moisés ni Aarón entrarán en la Tierra (Nm 20,12) ni Israel será nunca aniquilado (Lv 26,44).

sés tiene que oír de boca de Dios que no ha tratado a su pueblo con equidad, que incluso ha sido excesivamente duro con ellos; que su final es también resultado de sus obras. También Dios tiene que oír acusaciones muy duras de parte de Moisés. Es muy humana su rebeldía ante la muerte y su sentimiento de ser víctima de una injusticia, sus celos ante Josué ... Por encima del drama personal está la justicia y la misericordia de Dios, ambas manifestadas en Moisés de forma inesperada.

Basta comparar con nuestro midrás el relato de Flavio Josefo en *AntJ.* IV.8, sobre la muerte y sepultura de Moisés, para apreciar la diferencia entre la historia de un héroe y la tragedia de un hombre.

Seleccionamos y comentamos una serie de pasajes: la introducción, una muestra de los diálogos entre Moisés y Dios, la figura de Josué, la sepultura de Moisés⁴.

II. LA ESCENA INTRODUCTORIA

La obra se abre con la explicación de por qué Dios se *ocupó* personalmente de la sepultura de Moisés (Dt 34,6). La razón es simple: porque Moisés se *ocupó* personalmente de llevar los restos del patriarca José a su sepultura definitiva en la tierra de Israel (Ex 13,19), cumpliendo así Gn 50,25: *Juramentó a los hijos de Israel diciendo: "Dios se ocupará de vosotros de seguro y entonces sacaréis mis huesos de aquí"*⁵. El midrás empieza, pues, como acabará: con dos relatos que temáticamente se corresponden, y dejan ver la importancia que el rabinismo concede a la última obra de misericordia: enterrar a los muertos⁶. En este primer relato, que cronológicamente se sitúa en los días de la partida de los israelitas de Egipto, cuando todos andan *ocupados* en recoger cuanto de valor pudieran llevarse (Ex 12,35-36), se enfatiza la *ocupación* de Moisés en cumplir el juramento que José les hizo hacer (Gn 50,25). Esta primera historia termina así en nuestro midrás: "El Santo, bendito sea, dijo a Moisés: "¡Por tu vida, Moisés, que no has hecho cosa pequeña! Puesto que tú no te has preocupado del oro, la plata y todo lo de-

⁴ Los textos entrecomillados son traducciones del Midrás.

⁵ Los huesos de José fueron enterrados en Sikem: Jos 24,32.

⁶ TgPs-J Dt 34,6: "Bendito sea el Nombre del Señor del mundo que nos enseñó su recto camino (...) Nos enseñó a enterrar a los muertos cuando Moisés, pues se apareció junto a él en su Palabra acompañado de bandadas de ángeles servidores ..."

más, (sino de mi lecho), también Yo mismo seré el que me *ocuparé* de tu lecho y ningún otro hombre en el mundo”⁷.

Personajes secundarios de esta escena son los israelitas, egoístamente *ocupados* en acaparar, mientras Séraj⁸ está *ocupada* en ayudar a Moisés a encontrar el féretro de José en las profundidades del Nilo.

Lo que une a todos los personajes de la historia es que todos están *ocupados* en algo⁹; les diferencia la prioridad que cada uno da a su ocupación.

III. LOS DEBATES ENTRE MOISÉS Y EL SANTO, BENDITO SEA

Son largos, llenos de habilidad dialéctica. Por la parte de Moisés sobresa-le su osadía para enfrentarse con Dios. Ambos interlocutores usan la Escritura en su argumentación. Seleccionamos tres muestras:

a) Moisés pregunta: “Señor de los mundos, ¿qué pecado he cometido para tener que morir?”. Dios le responde que debe beber la copa de Adán, cuyo destino fue la muerte (Gn 3,19). Moisés responde: “Señor de los mundos, Tú le impusiste un solo mandamiento, levísimo, pero lo transgredió, ¡pero yo no he transgredido ninguno!”. Dios: “Mira a Abraham, que santificó mi Nombre en el mundo, y también ha muerto”. Moisés: “También salió de su descendencia Ismael ...”. Dios: “Mira a su hijo Isaac, que extendió el cuello sobre el altar”¹⁰. Moisés: “También de él salió Esaú ...”. Dios: “Mira a Jacob, del que salieron las doce tribus y no me irritaron”. Moisés: “Pero él no ha subido al cielo”¹¹ ni sus pies han pisado el *Arafe!*¹² ni hablaste con él cara a

⁷ Cf. *AntBibl* 19,16; Sot 1,9; TgPs-J Dt 34,6; MekY a Ex 13,19; TosSot 4,7; DtR 11,7; PRE 17,1; etc.

⁸ Séraj, hija de Aser, sólo se nombra en la Biblia dos veces: en Gn 46,17 entre los israelitas que se establecieron en Egipto, y en Nm 26,46 entre los israelitas que salieron de Egipto ¡cuatrocientos años después! (SOR 9.9: “Séraj, la hija de Aser, formaba parte de los que llegaron a la Tierra y era de los que habían bajado a Egipto”). La leyenda sobre la intervención de Séraj en la invención del féretro de José se encuentra ya en MekY a Ex 13,19 (pp. 119-20 de la edición española de Teresa Martínez Sáiz); DtR 11,7; bSot 13a-b. Cf. M. REMAUD, *Évangile et tradition rabbinique* (Bruxelles 2003) 59-63.

⁹ En todos los casos que hemos señalado en cursiva, la narración hebrea usa el verbo *‘sq*.

¹⁰ En DtR 11,3, Moisés arguye que él es superior a Isaac, quien, aunque puso su cuello sobre el altar y contempló la *Šekinah*, enfermó de la vista; sin embargo, Moisés habló cara a cara con Dios sin que su vista se debilitara, y además su rostro quedó resplandeciente.

¹¹ Cf. Ex 19,20.

cara¹³ ni recibió la Torah de tu mano”. El Santo, bendito sea, dijo: *¡Basta! No continúes hablando conmigo sobre este asunto* (Dt 3,26)¹⁴. Moisés: “Señor de los mundos, quizás los israelitas dirán: Si no hubiera encontrado malas acciones en Moisés, no lo habría sacado del mundo”. El Santo, bendito sea, dijo: “Ya he escrito en mi Torah: *No se levantó nunca en Israel un profeta cual Moisés* (Dt 34,10)”.

En este intercambio, Moisés ha conseguido que Dios mismo reconozca que nunca hubo un profeta como Moisés. ¿No debería, pues, hacerse una excepción con él?

b) El descaro con que Moisés se enfrenta a Dios se deja ver en diferentes pasajes. Dios le recuerda a Moisés el episodio de las aguas de Meribah¹⁵, y le enumera las seis veces que Moisés ha pecado¹⁶, y así se llega al siguiente diálogo: “El Santo, bendito sea, preguntó: “¿Te dije yo que mataras al egipcio? (Ex 2,11-12)”. Replicó Moisés: “Tú mataste a todos los primogénitos de Egipto, ¿y yo he de morir por un solo egipcio?””.

c) Otro momento importante del debate: Moisés acusa a Dios de hacer mentir a la Torah. Así lo cuenta el midrás: “Dijo Moisés: “Señor de los mundos, ¡cuántas veces me he sacrificado yo por Israel, para que fueran pueblo de tu propiedad y tu heredad. Yo he visto sus angustias, ¿es que no voy a ver su alegría? ¡Tú haces mentirosa a tu Torah!, pues está escrito: *El mismo*

¹² *Arafel* es la niebla en la que Moisés se adentró para recibir la Torah (Ex 20,21). En la terminología de la mística señala el cielo inferior.

¹³ Con Moisés Dios hablaba *cara a cara* (Ex 33,11; Nm 12,8; Dt 34,10)

¹⁴ Cf. SifNm 138.

¹⁵ El episodio de Meribah (Ex 17,1-7) se cuenta ya en la tradición bíblica como una mala actuación de Moisés: También lo irritaron en las aguas de Meribah; le fue mal a Moisés por causa de ellos, porque hicieron rebelar a su espíritu y habló precipitadamente con sus labios (Sal 106,32-33). En la versión paralela de Nm 20,1-17, la falta de Moisés parece haber sido también por golpear dos veces la roca y preguntar (¿con desconfianza?): ¿Podremos sacaros agua de esta roca? Cualquiera que sea la causa, el hecho es que aquí, por primera vez, se anuncia que ni Moisés ni Aaron pisarán la Tierra prometida (Nm 20,12). Cf. Dt 4,21-22.

¹⁶ Ex 4,13; 5,23; Nm 16,29.30; 20,10; 32,14. En los seis casos señalados Moisés habla con descaro y desconfianza a Dios, y con desfachatez e insultos a los israelitas. Así sintetiza Ginzberg la amplia tradición midrásica: “Durante cuarenta años, Moisés se abstuvo de dirigirse al pueblo con palabras demasiado duras, pues sabía que si perdía la paciencia, aunque sólo fuera una sola vez, Dios le haría morir en el desierto. Sin embargo, en esta ocasión la cólera le venció y se dirigió a Israel en estos términos: ‘Insensatos, rebeldes, ¿queréis enseñar a vuestro maestro? ...’” (L. GINZBERG, *Les Légendes des Juifs* IV [Paris 2003] 233-34).

día le has de dar su salario (Dt 24,15)¹⁷, ¿y dónde está ahora mi salario por los cuarenta años que me ocupé de tus hijos y sufrí por ellos en Egipto y en el desierto, y por la Torah y los mandamientos que les fijé? He visto sus desgracia, ¿y no voy a ver su felicidad? ¿Y me dirás que no pasaré el Jordán?¹⁸ Durante cuarenta años hasta ahora ¿no me he ejercitado como maestro de la Ley y me he sentado en la *yešibah*?¹⁹

La respuesta paciente de Dios a esta durísima acusación está en mostrarle la recompensa que le tiene reservada en un mundo superior que sobrepasa a todo lo que pudiera imaginar en este mundo: es participar de la Gloria y la Majestad de Dios. Así lo cuenta el midrás: “Inmediatamente comenzó el Santo, bendito sea, a conformarle diciendo: “Moisés, hijo mío, cuántas cosas te están preparadas para el mundo futuro, pues te saciarás de todas las especies del Jardín del Edén y de todos sus placeres²⁰, como está dicho: *Hay para dejar bienes para los que me aman, y sus tesoros colmaré* (Pr 8,21)”. (...) Le dijo el Santo, bendito sea: “Moisés, tus días se extinguen, pero tu luz no se apaga y no necesitarás nunca más ni la luz del sol ni la luz de la luna y las estrellas, ni alimento ni bebida, ni cubierta ni vestido, ni aceite para tu cabeza ni sandalias para tus pies, pues yo con mi Gloria te alumbraré, con mi Gloria te vestiré, con mi Majestad te cubriré, con mi resplandor purificaré tu rostro, con mis delicias deleitaré tu paladar; con las carrozas de mis carruajes²¹ montaré tus carruajes, y de mi cetro, donde está grabado el Nombre

¹⁷ La legislación mosaica obliga a pagar al jornalero cada día antes de la puesta del sol.

¹⁸ Una queja similar, en TgPs-J Dt 32,50: “... Así yo me he fatigado con este pueblo, los he sacado de Egipto con tu palabra, les he enseñado tu Ley, les he construido la tienda para tu Nombre, ¡y cuando ha llegado el tiempo de pasar el Jordán para heredar la Tierra, soy castigado a morir! Si fuera preferible ante Ti, suspéndeme (la sentencia) hasta que pase el Jordán y vea el bienestar de Israel. Después de esto moriré”. Cf. TgPs-J Dt 34,5: “Venid todos los que habéis entrado en el mundo y ved los dolores de Moisés, maestro de Israel, que ha trabajado duramente y no ha disfrutado”. Véase A. RODRÍGUEZ CARMONA, “Los anuncios de la muerte de Moisés en el Targum Palestinense”, en: *El misterio de la Palabra. Homenaje a Luis Alonso Schökel* (Madrid 1983) 272-275.

¹⁹ “Maestro de la Ley” y “sentarse en la *yešibah*” son expresiones propias de las escuelas talmúdicas. Moisés es el maestro por excelencia y el legislador que ha dado la Torah; su queja es por ello tanto más sangrante. La pregunta retórica es una acusación.

²⁰ Cf. SifNm 135: “¡Ya te basta! (Dt 3,26). Lo que le dijo fue: ‘Mucho es lo que hay guardado para ti, mucho es lo que hay reservado para ti, según está dicho: ¡Cuán grande es tu bondad, que has reservado para los que te temen! (Sal 31,20); y también: *Nunca se oyó ni escuchamos ni ojo vio a un Dios fuera de ti que obrara así con los que en Él confían* (Is 64,3)”. Cf. SifDt 29.

²¹ Sobre los numerosos carruajes (*merkabot*) de Dios, cf. 3 Hen 24.

inefable, con el que en el principio creé el mundo, te he dado una muestra²² en este mundo. Mi cetro es uno de los ocho mil setecientos sesenta de cientos de miles del mundo futuro”.

IV. JOSUÉ, EL SUCESOR DE MOISÉS

Dios comunica a Moisés que se acerca el día de su muerte (Dt 31,14). Moisés arguye, como incrédulo: “¿Después de todas las fatigas que pasé, ¿me dices que voy a morir?”. Pero Dios se muestra inflexible (“¡Basta! Hasta aquí has llegado y no seguirás”) y ordena llamar a Josué para pasarle el mando (Dt 3,26-28; 31,14). La reacción de Moisés es inteligente: “Si es por el honor de Josué, que Josué tome el mando, pero yo no tengo por qué morir”. Moisés incluso se ofrece a convertirse en el servidor de Josué y, efectivamente, comienza a servirle y a llamarle “Maestro”, ante el desconcierto de Josué. Moisés despliega su astucia también ante Josué: le convendría a Josué que Moisés no muriera, para que, en cualquier difícil cuestión que se le presentara al nuevo líder, pudiera Moisés instruirle. La respuesta de Josué es la esperada: “Todo lo que me ordenes yo lo aceptaré con tal de ver tu rostro”. Vuelve a intervenir Dios en forma de la columna de nube (Dt 31,15), que se sitúa sobre ambos, pero dejando a Josué por la parte de dentro (de la Tienda de la Reunión) y a Moisés por fuera. La escena concluye con una inteligente exclamación de Moisés: “¡Prefiero cien muertes a un solo ataque de celos!”. Los celos de Josué ya habían sido notados por Moisés en ocasión anterior (Nm 11,27-29).

Tras las palabras de Moisés se advierte una persona astuta y con capacidad de persuasión. Dios ha mostrado su inflexibilidad desde el principio, pero Josué aparece ganado para la causa de su viejo maestro. La escena final es descriptiva del resultado de este primer asalto: La nube (Dios) se sitúa entre Josué y Moisés dejando a éste fuera. Por otra parte Moisés confiesa haber vencido los posibles celos de Josué.

En otra escena, cuando la *Bat qol* anunció que a Moisés sólo le quedaba un día de vida, “rindió Moisés a Josué grande gloria y honor ante Israel y un heraldo salió delante de él por el campamento de Israel proclamando: “Venid y escuchad las palabras de un nuevo profeta que hoy ha surgido sobre nosotros”. Acudió todo el pueblo. Moisés vistió a Josué, lo coronó y lo sentó en

²² La vara de Moisés es una muestra o copia (*dugma*, griego *deigma*) del cetro de Dios.

un trono de oro; le puso a su lado a Caleb como traductor²³, y Josué se puso a enseñar.

Una historia semejante se cuenta después, pero la reacción del pueblo es muy diferente²⁴. El pueblo tiene presente que el servidor de Moisés, *Josué, hijo de Nun, es un niño* (Ex 33,11). Por ello cuando Moisés manda proclamar al heraldo: "Todo el que quiera contemplar el rostro de Josué, venga y vea, pues del Santo, bendito sea, ha venido la palabra sobre Josué: él es el guía de Israel", la respuesta es de estupor y miedo: "En aquella hora todos y cada uno de los israelitas que escuchaban al heraldo temían y temblaban diciendo: "me duele la cabeza", para no ir, pues pensaban: "¡Ay de ti (Israel), que tu rey es un niño!"". El narrador quiere que se recuerde a Qo 10,16: *¡Ay de ti, país, cuyo rey es un muchacho!* Pero entonces intervino la *Bat qol* proclamando: *Cuando Israel era niño, Yo lo amé* (Os 11,1); y la misma tierra abrió su boca para gritar: *Niño fui y ya soy viejo* (Sal 37,25). Ante la desconfianza del pueblo respecto a la inmadurez e inexperiencia de Josué, se pronuncian el cielo y la tierra en defensa de Josué.

Dos escenas más muestran los sobresaltos de Josué ante Moisés, que se asemejan a miedos infantiles. Entró Moisés en la tienda de Josué para vestirlo y cuando Josué, adormilado, lo reconoció, se avergonzó de encontrarse desnudo, cubrió su cuerpo con gran azoramiento y se tiró a los pies suplicando: "No me mates, Maestro mío, en la mitad de mis días, por la autoridad que sobre mí ha venido de parte del Santo, bendito sea". ¿Quiere el narrador que pensemos que Josué desconfía de las intenciones de Moisés?

Otra escena similar tiene lugar cuando la *Bat qol* anuncia a Moisés que sólo le queda minuto y medio de vida. Moisés acaba de escribir el *Rollo del Canto* (Dt 32,1-43) y va a entregarlo a Josué, que estaba sentado y tan absorto en el estudio de la Torah que no advierte la presencia de Moisés; Moi-

²³ SifDt 305: "El Santo, bendito sea, dijo a Moisés: 'Dale un traductor a Josué y que pregunte e inquiera y dicte decisiones en vida tuya para que cuando marches de este mundo no le digan los israelitas: 'En vida de tu maestro no hablabas y ahora hablas'. Y hay quienes dicen: Lo levantó de la tierra y lo sentó en sus rodillas, y Moisés y los israelitas levantaban sus cabezas para escuchar las palabras de Josué" (Cf. SifNm 140). Caleb perteneció al grupo de espías enviado por Moisés a inspeccionar la tierra de Canaán; mientras sus compañeros informaron negativamente del proyecto, sólo Caleb lo defendió e hizo callar al pueblo en defensa de Moisés; su voz potente, según una tradición midrásica, fue oída por todo el pueblo hasta una distancia de doce millas y sus gritos llegaron a aterrorizar a los gigantes (descendientes de Anaq; Nm 13,21.33) que les acechaban en la tierra de Canaán; por ello Caleb es tenido como el portavoz / traductor de Moisés.

²⁴ En estos detalles se aprecia que el narrador ha usado diversas fuentes respetando o no sabiendo apreciar la intencionalidad de cada una.

sés queda de pie inclinando el cuerpo como un servidor ante su señor; llegan unos israelitas y, al ver el cuadro, gritan a Josué: “¿Qué se te ha subido a la cabeza? ¡Moisés de pie y tú sentado!” Cuando Josué sale de su ensimismamiento, ve a Moisés de pie y suplica: “Maestro mío, maestro mío, padre mío, padre mío, ¿por qué tú me condenas?”. “Los israelitas dijeron (a Moisés): “Maestro nuestro, enséñanos la Torah”. Les dijo: “Ya no tengo autorización”. Le dijeron: “Nosotros no te vamos a dejar””.

¿Cómo entender esta escena sino como expresión del miedo de Josué a Moisés y la desconfianza del pueblo ante Josué? Pero de nuevo se deja oír la *Bat qol* legitimando a Josué: “Aprended de Josué, recibid de Josué, Josué se sienta a la cabeza.” “En la hora que Josué dijo: “Bendito sea el que escoge a los justos”, los tesoros de la sabiduría fueron quitados a Moisés y entregados a Josué, de forma que Moisés ya no entendía lo que Josué decía. Después que Josué se levantó, dijeron los israelitas a Moisés: “Complétanos la Torah”. Les dijo: “No sé qué contestaros”. Moisés había tropezado y caído”.

Moisés ha sido despojado de su sabiduría y tiene que confesar su ignorancia. Es su mayor humillación ante Josué y ante el pueblo.

V. LA MUERTE DE MOISÉS

Fue en ese momento, privado de su sabiduría y de su autoridad, cuando Moisés se somete sin reserva a Dios: “Señor de los mundos, hasta ahora he estado pidiendo vida, pero ahora, mira, mi alma está en tu mano”. Dios pide sucesivamente a Gabriel, Miguel y Zagziel²⁵ que vayan a recibir el alma de Moisés; pero uno a uno se van excusando por no ser dignos. Finalmente, lo pidió a Sammael, el ángel de la muerte, y éste acepto con gran alegría, mas cuando se presentó donde Moisés quedó cegado ante su resplandor y acobardado ante los grandes signos que Moisés le enumera realizados por él y en él. Moisés le expulsa destempladamente: “¿Hay en el mundo un héroe como yo? Malvado, ¡huye de mi presencia!”. Cuando Sammael vio el alma de Moisés íntegra y resplandeciente, huyó.” Vuelve Sammael y confiesa ante Dios que él es incapaz de traerle el alma de Moisés, pero Dios le envía de nuevo para la misma misión. Moisés, que le estaba esperando, lo pone en

²⁵ Zagziel es identificado como el ángel que se apareció a Moisés en la zarza ardiente y le enseñó el Nombre inefable; es el escriba maestro de los seres celestiales y el que transmitió a Moisés todos los secretos de la Torah.

fuga y lo persigue golpeándole con la vara donde estaba grabado el Nombre Inefable.

La *Bat qol* anuncia que ha llegado el momento final, y Moisés se apresura a pedir: “Tú, el Clemente y Misericordioso (Ex 34,6), no me entregues en las manos de Sammael”. Respondió el Santo, bendito sea: “He recibido tu oración. Yo mismo cuidaré de ti y te daré sepultura”²⁶. Moisés pide ser medido con la medida de la misericordia.

Se inicia el cortejo fúnebre. Delante, Dios, y detrás los ángeles Gabriel, Miguel y Zagziel que han preparado el lecho de Moisés y lo han vestido de púrpura: “Zagziel a los pies del lecho, Miguel a su derecha y Gabriel a su izquierda”²⁷. Le dijo el Santo, bendito sea: “Cruza tus manos y ponlas sobre el pecho; cierra tus ojos”. Y así lo hizo”²⁸.

Dios llama al alma: “Hija mía, Yo decreté que moraras en el cuerpo de este justo ciento veinte años. No tardes, hija mía”. Pero el alma se resiste a abandonar el cuerpo de Moisés, que ha sido tan puro durante su vida.

Finalmente, “el Santo, bendito sea, tomó el alma con un beso de su boca, como está dicho: *Murió, pues, allí Moisés, servidor de Yhwh, en el país de Moab, por boca de Yhwh* (Dt 34,5)”²⁹.

²⁶ El texto bíblico dice: *y lo enterró en valle de Moab, frente a Bet Pe'or* (Dt 34,6), donde se supone que Dios es el sujeto implícito. *AntBibl* 19,16: “... porque el Señor lo amó mucho y lo sepultó con sus propias manos en un lugar elevado a la luz de todo el mundo” (cf. también *AntBibl* 19,12; MekY a Ex 13,19; ExR 20,17); sin embargo, nótese la interpretación discrepante de SifNm 32; para Filón (*De Vita Moysis* II, 291), Moisés fue sepultado, no por manos de hombre, sino por poderes inmortales”. En la actuación de Dios se ve el fundamento de la obra de misericordia de enterrar a los muertos: TgPs-J Dt 34,6; PRE 17,1. Sobre la razón de la sepultura frente a Bet Pe'or., cf. TgPs-J Dt 34,6; PRE 45,6 (final); bSot 14a.

²⁷ Según TgPs-J Dt 34,6, intervienen también otros ángeles: Metatrón, Yopiel, Uriel y Yeehfíyá; cf. *AntBibl* 19,16.

²⁸ Tal fue la muerte de Aarón según la tradición (SifDt 339), la misma muerte que Moisés deseó (cf. Dt 32,50). ARN A 12,4: “En aquel momento Moisés pidió una muerte semejante a la de Aarón, pues vio el féretro de Aarón preparado con gran honor y a compañías y compañías de ángeles servidores haciendo duelo por él (...) Y ¿de dónde sabemos que Moisés pidió una muerte semejante a la de Aarón y que Dios escuchó su murmullo? Porque está dicho: *Muere en la montaña a donde hayas subido y réunete con tu pueblo, como murió Aarón tu hermano en el monte Hor* (Dt 32,50)”.

²⁹ “Por boca de –*al py*–” es una forma hebrea de decir que murió por decisión divina; de ahí que se pueda entender como ‘por la Palabra de Yhwh’ y finalmente, ‘por un beso de Dios’. TgPs-J Dt 34,5: “... Así pues, fue reunido allí Moisés, siervo de Yhwh, en el país de Moab, con un beso de la palabra de Yhwh”; cf. DtR 11,10; ARN A 12,5. SifDt 357 (a Dt 34,5): “Cuando el Omnipresente toma el alma de los justos, la toma con suavidad –*naħar ruaħ*–”, en una racionalización del beso de Yhwh (cf. nota *ad loc.* de T. Martínez y E. Cortés). Cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA,

Comienzan los llantos y las lamentaciones corales de Dios mismo, de los ángeles servidores, de los cielos, de la tierra, de las constelaciones y estrellas, del sol y la luna, y del Espíritu Santo.

Toda la apasionante aventura de Moisés termina en el misterio: Josué buscando a Moisés sin encontrarlo³⁰; Metatrón³¹ diciendo crípticamente: “Señor de los mundos, Moisés fue tuyo en su vida y es tuyo en su muerte”. Y Dios que proclama la justicia de Moisés con su pueblo (Dt 33,21), su confesión del Dios Único (Jos 2,11), por todo lo cual “Yo testifico en favor suyo: *No se levantó más en Israel profeta cual Moisés, a quien conoció Yhwh cara a cara ... en razón de toda la fuerte mano y todo el gran terror que Moisés desplegó a los ojos del todo Israel* (Dt 34,11-12)”. Con este testimonio de Dios acaba el midrás.

Sumario.- Descripción general del Midrás de la muerte de Moisés. Escena introductoria. Debates entre Moisés y Dios. La cuestión de la sucesión de Josué. La muerte de Moisés: el ángel de la muerte y el cortejo fúnebre.

Summary.- *General description of the Moses' Death Midrash. Introductory scene. Debates between God and Moses. Joshua is questioned as successor to Moses. The Death of Moses: the Angel of the Death and the funeral procession.*

“La muerte de Moisés según el Targum Dt 34,5”, en: *Salvación en la Palabra. Homenaje al prof. Díez Macho* (Madrid 1986) 513-514.

³⁰ *AntBibl* 19,12: “... y nadie, ni ángel ni hombre, conocerá el sepulcro en que estarás sepultado hasta que Yo visite el mundo”. Según SifDt 357 (a Dt 34,6), ni el mismo Moisés conoce el lugar de su tumba (cf. bSot 14a). También SifDt en el comentario a Dt 34,5 recoge la opinión de algunos que sostienen que Moisés no murió, sino que fue llevado al Cielo; a esa tradición alude Josefo: “Cuando llegaron al monte Abarim (...) despidió al senado; y cuando iba a abrazar a Eleazar y Josué, y mientras seguía conversando con ellos, de pronto se cernió una nube sobre él y Moisés desapareció en un valle. Aunque él escribió en los libros sagrados que murió, por temor a que se aventuraran a decir que por su extraordinaria virtud se había ido con Dios” (*AntJ.* IV,8.48). El misterio de la tumba de Moisés lleva a catalogar la tumba entre las cosas creadas por Dios la víspera del sábado: Abot 5,6. Hubo un apócrifo llamado “Asunción de Moisés”, del que el “Testamento de Moisés” formaba parte, según la opinión más común; en 3 Hen, un fragmento adicional al cap. 15 (15 B) habla de la ascensión de Moisés a lo alto.

³¹ Es un ángel que juega un papel importante en los escritos de los círculos místicos, esp. en el libro Hebreo de Henoc, donde se le llama “el Ángel de la Presencia” por su proximidad a Dios. Se le suele identificar con el ángel mencionado en Ex 23,20-23. En TgPs-J Gn 5,23 se le identifica con Henoc, el gran escriba, como en 3 Hen (cf. 3 Hen 48 C); en TgPs-J Dt 34,6 se le llama “maestro de sabiduría” y participa en la preparación del lecho de muerte de Moisés.